

## LA FENOMENOLOGÍA DESDE MACHADO. IDEALISMO Y REALISMO\*

Javier San Martín

*Abstract:* In this essay, I want to take advantage of Antonio Machado's famous poem about the traveler and the road, from the poet's time in Baeza to illustrate the meaning of both the phenomenological epoché and the phenomenological transcendental reduction. With this poem, it becomes clear, first, what is the meaning of the epoché and then that of the reduction, thereby illustrating the meaning of the so-called transcendental idealism, at the same time that it shows that this word does not accurately capture the meaning of Husserlian phenomenology. In the first section, the ecdotic context of the poem is studied, in order to, in the second, proceed to the interpretation in the sense explained in the introduction. The third section draws the consequences to understand transcendental idealism and its conceptual inadequacy because Husserl's phenomenology expressly distances itself from neo-Kantian idealism.

*Keywords:* Idealism, Epoché, Reduction, Belief, Reality.

\* \* \*

El título de mi ensayo, *La fenomenología desde Machado. Idealismo y realismo*, puede resultar para algunos oportunista<sup>1</sup> y, en todo caso, sorprendente, pero con ello quiero llamar la atención sobre el objetivo fundamental que persigo. En efecto, la cuestión del idealismo y del realismo es una de las cuestiones en la que se decidió el futuro de un tipo de fenomenología, en concreto, la de Husserl, que fue abandonada en gran medida cuando Husserl se definió como idealista trascendental en las *Ideas I* de 1913, una adscripción que casi siempre mantuvo. Con esa definición en aquel momento se generó el primer cisma de la fenomenología, porque no se asumió la propuesta de Husserl, que venía de ser considerado un adalid del realismo por aquello de que la fenomenología tenía como lema volver “a las cosas mismas”. El idealismo trascendental rompía, así se entendió, totalmente ese lema del método fenomenológico. Husserl asumió siempre esa posición, manteniendo la necesidad del idealismo trascendental, aunque en 1934 asegura que él es el más realista de los realistas y aunque, por otro lado, “ser idealista” es una denominación que ya no utiliza. Así se lo escribe al abate Baudin en una carta del 8 de junio de 1934. Por la importancia de la frase la ofrezco en el texto:

Ningún “realista” usual ha sido nunca tan realista y concreto como yo, el “idealista” fenomenológico (por cierto, una palabra que ya no uso). El método de la epojé y reducción fenomenológica presupone la existencia del mundo, exactamente como valía y sigue valiendo para nosotros, y nosotros

---

\* El presente ensayo procede de la conferencia con la que el autor abrió el VII Coloquio de Fenomenología “Retos y perspectivas actuales”, celebrado en la Universidad Popular de Puebla (México) en abril del año 2021. Agradezco al profesor y amigo Dr. Rubén Sánchez Muñoz por haberme concedido el honor de abrir el Coloquio, así como al Comité Organizador por haber dado el *placet* a esa propuesta. También agradezco sinceramente a la profesora y también amiga Dra. Cintia Robles la generosa presentación que hizo del autor. En la actual redacción he ampliado algunos aspectos y aclarado otros.

<sup>1</sup> Según algunos estas aproximaciones se harían para aprovechar el prestigio de autores consagrados y así dignificar o elevar al comparado con ese prestigio, y de paso encumbrarse también el que lo hace. Es una argumentación muy retorcida, que no aclara nada, sino solo el carácter retorcido de la mente que la concibe y expresa.

reflexionando en este método —siempre yo, el que reflexiona— estamos en la tenencia plenamente consciente del mundo<sup>2</sup>.

Sin embargo, el estigma del idealismo ha pesado siempre sobre la fenomenología husserliana, y más todavía en la actualidad por el desafío que supone lo que se llama el nuevo realismo. Yo no voy a centrarme en estas discusiones, sino sencillamente en verlo desde Machado, para intentar hacer comprender que, si se entiende ese presunto “idealismo” como lo entendería Antonio Machado de acuerdo con el famoso poema sobre el caminante y el camino, no es ningún disparate, por más que a alguno pueda resultar desagradable hasta rechazar a Husserl por el hecho de que este se llama idealista trascendental, al margen de que la palabra ‘idealismo’ pueda no ser adecuada para la filosofía que Husserl pone en marcha de modo efectivo.

Teniendo esta idea presente, con este título mi objetivo es que ese presunto idealismo sea entendido, resignificado, asociado o comprendido con el verso de Machado «caminante no hay camino», un verso mundialmente conocido, pero que creo que pasa desapercibido en el sentido profundo que tiene<sup>3</sup>. Quiero que quienes lean este ensayo en adelante se queden con el verdadero sentido de esa frase que desde hace ahora ya más de cien años se ha convertido en un verso mundialmente conocido, sin que suscite ninguna excentricidad, sino admiración por la profundidad del poeta cuando escribe o pronuncia este verso.

Mi ensayo será relativamente breve y lo más claro posible para que pueda ser asimilado sin ninguna dificultad. Glosaré el poema de Machado refiriéndome también a algunos textos de Juan de Mairena, que como se sabe es el autor de escritos apócrifos<sup>4</sup> del propio Machado; y lo mismo, de Abel Martín, maestro de Juan de Mairena, que es también autor de otro apócrifo del propio Machado, que se desdobra en estos dos personajes. Si me diera tiempo

---

<sup>2</sup> E. Husserl, *Briefwechsel VII: Wissenschaftlerkorrespondenz*, ed. de K. Schuhmann, E. Schuhmann, Dordrecht, Kluwer, 1994, p. 16: «Kein gewöhnlicher "Realist" ist je so realistisch und so concret gewesen als ich, der phänomenologische „Idealist“ (ein Wort, das ich übrigens nicht mehr gebrauche). Die Methode der phänomenologischen Epoche und Reduction setzt die Existenz der Welt, genau als was sie uns jeweils galt und gilt, voraus, und wir in dieser Methode reflektierend – jeweils ich, der sich Besinnende – sind in der voll concreten Welthabe».

<sup>3</sup> Quiero aclarar aquí que no pretendo ni remotamente un trabajo erudito sobre el poema de Machado. La bibliografía sobre el poeta sevillano es inmensa; en la edición de Oreste Macrì (1989) asciende a más de mil entradas, que abarcan toda la obra y vida de Antonio Machado desde todos los puntos de vista. Es de suponer que habrá también comentarios de estos versos, pero no es fácil saberlo. A mí me interesa solo en la medida en que en estos versos se poetiza el método fenomenológico, lo supiera o no Machado. Es más fácil lo segundo, pero eso no importa para que lo que en ellos se dice coincida con el modo de proceder en los dos pasos primeros de la fenomenología.

<sup>4</sup> En la conferencia hablé del apócrifo, la verdad es que me entraron muchas dudas, porque parecería que lo utilizo como pseudónimo, pero no es el caso. Es cierto que en los primeros años utilizó pseudónimos —Cabellera, César Lucanor, Géminis y Tablante de Ricamonte, estos dos con su hermano Manuel (cfr. O. Macrì, *Introducción a A. Machado, Poesía y prosa*, 4 voll., Madrid, Espasa Calpe-Fundación Antonio Machado, 1989, ed. de O. Macrì, con la colaboración de G. Chiappini, vol. I, pp. 258, 268)—, pero nada tienen que ver con los apócrifos, por eso en relación con Machado no se habla ya de pseudónimo, sino de sus «escritos apócrifos», porque él mismo los llama así tanto al *Cancionero apócrifo*, Abel Martín, publicado en 1926 en la «Revista de Occidente», como al *Cancionero apócrifo de Juan de Mairena*, que aparece en las *Poesías completas* de 1928 (C. Moreno, *Machado, Ortega y los apócrifos*, en «Abel Martín. Revista de estudios sobre Antonio Machado», 2008). Jorge Brioso dice: «Lo apócrifo es un espacio desde el cual Machado reinventa la tradición y su propia obra. Concebir la propia obra desde lo apócrifo supone un desplazamiento radical de lo que es la actividad del escritor: no hay que inventar nuevas poesías, hay que inventar nuevos poetas que pudieron ser y no fueron» (J. Brioso, *Antonio Machado y la tradición apócrifa*, en «Anales del Seminario de Historia de la Filosofía», 2007, 24, pp. 215-236, p. 216). Recomendaría especialmente los dos textos de Pedro Cerezo, *La invención de los apócrifos*, ivi, pp. 99 sgg. y el bellissimo *Juan de Mairena: un Sócrates andaluz*, ivi, pp. 235 sgg.).

explicaría cómo la cuestión del idealismo y realismo se disuelve desde la consideración del verso de Machado.

Antes de seguir quisiera advertir que no pretendo hacer de Machado un fenomenólogo ni un pequeño Husserl, como, en alguna ocasión, se me ha dicho que quiero hacer de Ortega; con Machado no hace falta nada, como tampoco hace falta con Ortega, ni lo intento, ni lo he intentado nunca. Machado es un gran poeta que no necesita demostrar nada ni buscar influencias ni interpretaciones segundas. También se podría decir lo mismo en relación con Ortega, pero en este caso, como estamos en el terreno de la filosofía pura, ahí caben discrepancias sobre aspectos de la filosofía orteguiana. Por supuesto, solo quiero profundizar en ese verso para agotar, en la medida de mis posibilidades, su sentido, un sentido que ha solido pasar bastante desapercibido. Ni siquiera quiero decir que Machado con su verso pretendiera lo que voy a explicar. Solo quiero decir que ese verso describe perfectamente los dos pasos iniciales del método fenomenológico.

En el primer apartado, además de hacerme eco de los sentimientos que ese poema suscita, intentaré encuadrar el poema en la obra de Machado, mientras en el segundo interpretaré el poema como una ilustración del método fenomenológico. Como conclusión, en un tercer apartado, veremos qué nos aporta para entender la fenomenología husserliana.

## 1. Una primera vista sobre el caminante y datos ecdóticos

Si miramos en Internet y ponemos el poema de Machado, veremos que tiene una repercusión inmensa. Seguramente, también la canción de Juan Manuel Serrat le ha rodeado de un amplísimo eco, pues es una canción que se repite multitud de veces; pero ya el propio poema suscita por sí mismo sentimientos profundos. Encontré un foro en el que había decenas y decenas de comentarios sobre el poema, muy cortitos algunos, comentarios que hablan de que el poema suscita afectos profundos, honda melancolía, en todo caso también admiración. Casi todos tienen que ver con el acierto del poema en captar un rasgo fundamental de la experiencia humana que nos conmueve y afecta, el carácter irreversible y fugaz de la vida humana. En un chat se decía que ningún verso como los dos de «caminante no hay camino, se hace camino al andar» es capaz de suscitar sentimientos que penetran tan hondo en la vida humana.

¿Por qué suscita ese poema tantos sentimientos? ¿Qué es lo que dice? ¿Y dónde está el motivo fundamental de esos sentimientos, al principio del poema o al final? Y con esto vamos al tema. Lo primero es de cuándo es este poema. Después de consultar ediciones críticas, el segundo libro de poemas de Machado, *Campos de Castilla*, se publicó en 1912, pero ahí no aparece el poema sobre el caminante. La parte del libro en el que luego se añadirá este poema se titula «Proverbios y cantares» y constaba de veintinueve poemas: un prólogo y veintiocho poemas numerados con cifras romanas, como solía numerar Machado sus poemas. En 1917, publicó sus *Poesías completas*, que recoge *Campos de Castilla*, donde incorpora «los poemas escritos en Baeza»<sup>5</sup>, aunque algunos de los nuevos poemas incorporados están fechados antes de 1907, pero no es el caso de nuestro poema, por lo que debemos concluir que procede de la época de Baeza de Antonio Machado, en todo caso después de la muerte prematura de su esposa Leonor, que moriría en Soria en agosto de 1912, y antes de 1917.

---

<sup>5</sup> A. Ramoneda, *Introducción a A. Machado, Nuevas canciones. De un cancionero apócrifo. Poemas de Guerra*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 7-35, p. 22.

El poema tiene el número XXIX del apartado «Proverbios y cantares» (este, número CXXXVI), en el que se incluyen esos nuevos poemas de Baeza y aquellos anteriores. No hace falta recordar qué le supuso la prematura muerte de su esposa Leonor, y la profunda crisis en que se vio envuelto en los primeros años que pasó en Baeza<sup>6</sup>. De esa crisis, en parte también por razones pragmáticas, surge la idea de empezar a estudiar filosofía en 1915. En cierto sentido, entre los críticos, ya se sabe que, como dice Carlos Moreno Hernández, «entre *Campos de Castilla* (1912) y sus *Poesías completas* de 1917, abandona la “crisálida poética”, y busca otros derroteros»<sup>7</sup>, entre los que está la filosofía. De esta época debe de ser el poema, que se añade a «Proverbios y cantares» de *Campos de Castilla*, en *Poesías completas*.

En la edición de 1912, «Proverbios y cantares» termina en el número XXVIII, pero, si nos fijamos en los cambios para la edición de 1917, el Prólogo de 1912 se convierte en el número I, y el que era número I, se convierte en II, por el que empezaba la edición de 1912. El poema está constituido por cuatro versos ya muy relacionados con el nuevo poema XXIX de ese apartado, referido al tema de la fugacidad de la vida que ya ha cantado en el Prólogo, ahora el poema I, de «Proverbios y cantares»:

Nunca perseguí la gloria  
Ni dejar en la memoria  
De los hombres mi canción;  
Yo amo los mundos sutiles,  
ingrávidos y gentiles  
como pompas de jabón.  
Me gusta verlos pintarse  
de sol y de grana, volar  
bajo el cielo azul, temblar  
súbitamente y quebrarse

En el siguiente, número II (I en la de 1912) de la edición de 1917, dice:

¿Para qué llamar caminos  
a los surcos del azar?...  
Todo el que camina anda,  
Como Jesús, sobre el mar.

Ya está, pues, el tema presente. En esa primera edición, el número XXVIII es sobre dos mozos discutiendo:

Discutiendo están dos mozos  
si a la fiesta del lugar  
irán por la carretera  
o campo atraviesa irán.  
Discutiendo y disputando  
empiezan a pelear.  
Ya con las trancas de pino  
furiosos golpes se dan;

<sup>6</sup> Cfr. P. Cerezo, *Antonio Machado en sus apócrifos. Una filosofía de poeta*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2012, pp. 359 sgg.

<sup>7</sup> C. Moreno Hernández, *Antonio Machado, 1907-1917*, en «Abel Martín. Revista de estudios sobre Antonio Machado», 1997, <http://www.abelmartin.com/critica/moreno.pdf>.

ya se tiran de las barbas,  
que se las quieren pelar.  
Ha pasado un carretero  
que va cantando un cantar:  
“Romero, para ir a Roma,  
lo que importa es caminar;  
a Roma por todas partes,  
por todas partes se va”.

Por tanto, lo que importa es caminar. Pero en la nueva edición este poema pasa al número LII<sup>8</sup> y en su lugar aparece un poema corto:

Todo hombre tiene dos  
batallas que pelear:  
en sueños lucha con Dios;  
y despierto, con el mar.

Y aquí engarza nuestro poema, en el que se retoman, primero, los temas del II, «los surcos del azar»; segundo, un tema del suprimido, la necesidad de caminar para llegar a la meta; y tercero, el mar con el que luchamos, aunque la vida sea una pompa de jabón. Con esto ya podemos entrar en nuestro poema, número XXIX de «Proverbios y cantares», que a su vez tienen el número CXXXVI de los poemas generales:

Caminante, son tus huellas  
el camino, y nada más;  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
Al andar se hace camino  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.  
Caminante, no hay camino,  
sino estelas en la mar.

Pedro Cerezo publicó un hermoso libro en el que se recopilan cinco artículos anteriores, a los que añade tres textos inéditos más, junto con un apéndice<sup>9</sup>, que estudia ese periodo de 1912 a 1919, por tanto, la época de Baeza, y que se titula «De la extrañeza al extrañamiento» que en realidad era la conferencia con la que había participado en un entonces reciente Congreso; como ya sabemos nuestro poema es de esos años. P. Cerezo lo menciona, indicando que concierne «al carácter itinerante y evanescente de la vida», y cita los dos primeros versos y los últimos<sup>10</sup>; pero, al subrayar la fugacidad de la vida, no cae en la cuenta de que los surcos del azar no son camino, y que en el poema hay mucho más que el canto a la fugacidad, porque hay una definición del camino que no son los surcos del azar. Mientras Pedro Cerezo se fija solo en los dos últimos versos, ignora que antes de la fugacidad el poema nos indica qué es la vida humana:

se hace camino al andar,

---

<sup>8</sup> A. Machado, *Poesía y prosa*, vol. II, cit., p. 581.

<sup>9</sup> P. Cerezo, *Antonio Machado en sus apócrifos. Una filosofía de poeta*, cit., pp. 358-397.

<sup>10</sup> Ivi, p. 391.

al andar se hace camino.

¿Será esta duplicación del verso puro estilismo poético? ¿O no tendrá más bien una importancia sustantiva? El verso describe qué ocurre después de la vida, que todo se disuelve en estelas en la mar. También Fernando Montero Moliner, ya gravemente enfermo pero muy lúcido, aunque sabe que le quedan pocos meses de vida, escribe una especie de autobiografía intelectual, eligiendo como título el último verso de otro poema del mismo apartado de *Campos de Castilla*, el XLIV:

Todo pasa y to queda,  
Pero lo nuestro es pasar,  
Pasar haciendo caminos,  
Caminos sobre la mar<sup>11</sup>.

Como indica Macri<sup>12</sup>, este poema se publica en la revista *La lectura*, en 1913, y se añade a *Campos de Castilla* de 1917, en *Poesías completas*. A primera vista salta la cercanía con nuestro poema, que parecería ser una ampliación de esa segunda parte, pero también a la vida misma anterior a la desaparición, porque, antes de esta, está la vida, el hacer de la vida. Y aquí hay que recordar las

batallas que pelear:  
en sueños lucha con Dios  
y despierto, con el mar.

Según Arturo Ramoneda, en *Campos de Castilla*, de 1917, «incorpora una larga serie de «Proverbios y cantares», compuestos de pensamientos sueltos y de apuntes filosóficos, literarios» etc., en los que reflexiona sobre diversos temas propios de la vida humana: «el amor, la muerte, Dios, el sentido de la vida», en una «línea sentenciosa y filosófica»<sup>13</sup>. Este es el contexto de nuestro poema. No les quito la razón a los defensores de la fugacidad de la vida como un tema fundamental del poema. Y está bien fijarse en eso, pero no podemos olvidar el comienzo del poema.

Pedro Cerezo se ha fijado a lo largo de su vida profesional en Heidegger, al que le lleva la segunda parte del poema. Por su interés profesional es comprensible que le pasara desapercibido el principio que estaría más vinculado a Husserl que a Heidegger<sup>14</sup>. Cuando

<sup>11</sup> A. Machado, *Campos de Castilla*, en Id., *Poesía y prosa*, vol. II, cit., p. 579; F. Montero Moliner, *Caminos sobre la mar*, Valencia, Societat de Filosofia del País Valencia Montero, 1995, p. 11. Para Fernando Montero, los «Caminos sobre la mar» son los «que la filosofía ha ido trazando, esquivando enigmas que hacen problemática su marcha»; esos caminos existen, no son pura ficción porque las cartas de navegación son verdaderos caminos marcados en el mar. El itinerario filosófico que Fernando Montero nos quiso legar es un modo de afrontar la tradición como una línea que arranca en Parménides, pasa por la atención kantiana a la regularidad de la experiencia, y queda concentrada en la fenomenología. Es una especie de carta de navegación establecida en la tradición filosófica.

<sup>12</sup> A. Machado, *Poesía y prosa*, vol. II, cit., p. 919, a xliii-xliv.

<sup>13</sup> A. Ramoneda, *Introducción a A. Machado, Nuevas canciones. De un cancionero apócrifo. Poemas de Guerra*, cit., p. 34 sg.

<sup>14</sup> No es que reproche a P. Cerezo esa visión, por cuanto es el propio Machado el que hace esa aproximación de su fondo filosófico a Heidegger, pues en la *Miscelánea apócrifa*, de 1937, hablando retrospectivamente de una poesía de 1907 llega a decir que «estos versos, escritos hace muchos años y recogidos en tomo hacia 1907, pueden tener una inequívoca interpretación heideggeriana» (A. Machado, *Poesía y prosa*, vol. IV, cit., p. 2363). Cfr. O. Macri, *Introducción a A. Machado, Poesía y prosa*, vol. I, cit., p. 139). Dice Pedro Cerezo: «Machado comprende, leyendo a Heidegger, que su lírica ha estado más cerca de éste que de Bergson» (P. Cerezo, *Antonio Machado en sus apócrifos. Una filosofía de poeta*, cit., p. 170).

escribe el poema, es seguro que Machado, que podría estar ya queriendo estudiar o estudiando filosofía, no había oído hablar nada de Heidegger, que no había entrado aún en escena, pero es muy posible que sí hubiera oído hablar de Husserl.

Además, aún hay otro punto que es preciso tener en cuenta. Si conocemos las doctrinas de Juan de Mairena y de su maestro Martín Abel, ciertamente posteriores al poema, podemos profundizar en estos versos en otra dirección; por eso voy a tener presente también un dicho de Juan de Mairena, que además lo he elegido como uno de los lemas del libro que estoy ultimando sobre las creencias: «Cuando el hombre deja de creer en lo absoluto, ya no cree en nada. Porque toda creencia es creencia en lo absoluto. Todo lo demás se llama pensar»<sup>15</sup>.

Es todo un trabajo interpretar esta frase, que por cierto está también en relación con la frase de Pío Baroja, en *Aurora roja*, de que «En todo lo que se cree, se cree lo mismo»<sup>16</sup>. Creer es siempre creer en lo absoluto, porque creer es creer en que algo existe y, si existe, es, y en esa medida, aunque solo sea en ella, es absoluto. Es una frase muy interesante para dar a la vida un anclaje sin el cual la vida no es vivible. Precisamente, el editor Macri<sup>17</sup> remite esta reflexión de Juan de Mairena a la poesía de Narciso Alonso Cortés, en la que dice: «El alma vence ... al ángel de la muerte y al agua del olvido»<sup>18</sup>. Como la vida humana es ante todo creencia, quiere decir que estamos asentados en lo absoluto, y lo absoluto es consistente en sí mismo. Por tanto, la fugacidad de la vida, tema de la última parte del poema que vamos a interpretar, que seguramente estaba muy determinado por la experiencia trágica, ocurrida en Soria, de la muerte de su jovencísima esposa Leonor, quedará relativizada por esa característica de la vida humana de estar anclada en lo absoluto por las creencias<sup>19</sup>. Por eso, no se puede ignorar este contexto del poema.

## 2. Del «no hay camino» al «se hace camino»

Y dicho esto vayamos al poema. El conjunto de los ocho versos se puede dividir en tres partes con dos versos de transición:

*1ª Parte:* Caminante, son tus huellas  
el camino, y nada más;  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
*Transición:* Al andar se hace camino  
*2ª Parte:* y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.  
*Transición:* Caminante, no hay camino,  
*Final:* sino estelas en la mar.

Como hemos visto, normalmente se ha interpretado este poema por su desenlace, por la parte final, pensando, además, que no solo no hay camino, sino que solo hay estelas en la

<sup>15</sup> A. Machado, *Poesía y prosa*, vol. IV, cit., p. 1959.

<sup>16</sup> P. Baroja, *La lucha por la vida*, III, *Aurora roja*, Madrid, Biblioteca El Mundo, 2001 [1904], p. 113.

<sup>17</sup> O. Macri, en A. Machado, *Poesía y prosa*, vol. IV, cit., p. 2500, a XIII.

<sup>18</sup> A. Machado, *Poesía y prosa*, vol. II, cit., p. 599.

<sup>19</sup> En la conferencia mencioné esta presencia de las creencias en la vida, pero un tanto de pasada, sin desarrollarla, lo que motivó una pregunta del profesor Ignacio Quepons, que espero haya sido aclarada con esta explicación.

mar, señales de lo que pasa por el agua, pero que al poco se desvanece. Ni siquiera son los «caminos sobre la mar» que hemos visto antes<sup>20</sup>. Incluso creo que los sentimientos que el poema suscita lo hace por la segunda y última parte, que es la que realmente queda y retumba en el oyente o lector del poema. La irreversibilidad de la vida, esa vida que pasa y nunca vuelve, esa senda que no se ha de volver a pisar, y que para colmo se disuelve como estelas en la mar, es lo que más pega del poema. La irreversibilidad de la vida se acentúa con su desenlace. Como esta segunda parte arranca del quinto verso de transición y resumen de la primera parte, esta entera pasa a segundo plano y prácticamente desaparece, de manera que la profundidad que la caracteriza ni siquiera es tenida en cuenta.

Es hora de repetir mi objetivo: que cuando oigan este poema, que se oye muchas veces a lo largo de la vida, este escrito les haga ir directamente a esa primera parte, en la que Machado describe —a todas luces, sin saberlo— lo que va a ser esencial de la fenomenología, lo esencial que describe la fenomenología, el modo de ser la vida humana mientras existe. Es decir, pretendo que, al escuchar este poema, sepan los lectores exactamente qué quería decir Husserl con esa palabra, para mí desafortunada, por la carga semántica que tenía de la filosofía moderna, de que su filosofía es un idealismo trascendental. Así lo que Machado dice en estos sencillos versos nos va a servir para entender qué significan el idealismo y su concepto conjugado, el realismo; y la opción de Machado frente a los dos y, por tanto, con él, la opción husserliana. La segunda parte del poema explorará qué pasa cuando termina, pero la primera es una descripción de cuando vivimos.

La primera parte tiene dos motivos básicos; Machado empieza en positivo, definiendo qué es el camino, qué es la vida: las huellas del caminante, lo que hacemos:

Caminante, son tus huellas  
el camino, y nada más;

pero el verso tiene dos afirmaciones, una, lo que es el camino, y otra, que no es nada más. No son lo mismo, una no implica a la otra, porque el camino puede ser las huellas, pero, además, otras cosas, por ejemplo, una realidad física. Veremos la importancia que esto tiene. Machado empieza diciendo que el camino son solo las huellas.

La segunda parte de este primer momento del poema es el desarrollo de ese «y nada más», que, por otro lado, supone un desafío tremendo, un desafío que, en mi opinión, es tan fuerte que es preferible dejarlo pasar de largo; pues, de decir que el camino son las huellas, Machado pasa a cantar:

caminante, no hay camino,

---

<sup>20</sup> El tema del mar ha sido muy estudiado, cfr. J. Merchán Alcalá, *La existencia de Heidegger y el mar de Antonio Machado*, en «Revista de Literatura», LXXVI (2014), 151, pp. 221-247. También el tema del camino ha sido investigado por Concepción Torres López. En su artículo se cita incluso nuestro poema: «En nosotros están resonando esos famosísimos versos de don Antonio». Pero se los interpreta en clave existencialista, que la vida está por hacer: «No encontramos el camino hecho, cada persona hace el suyo propio, que es irreplicable. Por tanto, se necesita un constante esfuerzo y una continua lucha. Estamos dentro de la filosofía existencial: el hombre no tiene una esencia dada, sino que se va creando su diario existir» (C. Torres López, *El tema del “camino” en la poesía de Antonio Machado*, en *Antonio Machado hoy*, Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Cincuentenario de la muerte de Antonio Machado, vol. 1, Sevilla, Ediciones Alfar, 1990, pp. 513-528, p. 518).

¿Quién se para a pensar en qué se dice en ese verso?, al contrario, se pasa por él a toda velocidad, como si no tuviera importancia, como si en él apenas se dijera nada. Y Machado lo dice con fuerza: «Caminante [coma], no hay camino». Cuando se habla de que el poema es sobre la fugacidad de la vida, nunca se repara en esta frase. Se pasa por ella como si ahí Machado no dijera prácticamente nada. Como si fuera una ocurrencia irrelevante. Sin embargo, es impresionante cómo retumba en el espacio poético este verso, que contiene en sí mismo el mayor desafío a la actitud natural, al modo como siempre vivimos la vida, dando por hecho que el camino está ahí, que existen los caminos; que existe el mundo delante de nosotros como una realidad inquebrantable. Por eso, en la interpretación del poema desde la segunda parte, se oculta o ignora todo lo que se dice en este par de versos. En realidad, en esos versos se condensa en mi opinión lo que a la postre resultará esencial de la fenomenología, porque esta empieza justo con esa frase, ampliada al mundo, que Machado lo ha condensado en el camino, porque el camino es el mundo. En esos años de Baeza, posiblemente cuando ya ha empezado a estudiar filosofía o quiere estudiarla, tal vez incluso ha oído hablar algo de la fenomenología, en todo caso, está empezando a familiarizarse con la filosofía, que empieza por dudar de todo. Sabemos que lo que más le quedó del año que pasó en París oyendo a Bergson fue su crítica a la psicofísica: «lo mejor en la obra de Bergson, es la crítica de la psicofísica»<sup>21</sup>. La contrapartida es esa realidad física sin atributos humanos. Desde ahí nos va a espetar Machado una de las frases más escandalosas que se pueden decir en filosofía, además con una belleza insuperable en su sencillez:

caminante, no hay camino,

Al decir eso, Machado está anunciando la tesis fundamental del idealismo, la tesis fundamental de la filosofía moderna. Pensemos que el camino es la metáfora del mundo. No hay realidad exterior, no hay mundo. Llama mucho la atención que este verso tan radicalmente inquietante no haya llamado más la atención de los filósofos ¿Por qué Machado, primero, explica qué es el camino, las huellas nada más, pero para que se entienda eso, segundo, tiene que negar el camino? Y se pasa por este verso a toda velocidad, se corre raudo al verso cuatro, como si el tres diera miedo, y lo que ahí dice Machado no solo queda neutralizado, sino ignorado. Sorprende sobremanera que este verso no haya llamado la atención de los filósofos y que se lo repita como un sonsonete sin detenerse en él. El propio Machado se desliza también rápido al cuarto verso, que es un alivio para el lector, al que permite descansar de la cruel rudeza anterior, es que:

se hace camino al andar.

Pues bien, en esas dos sencillas frases: «Caminante, no hay camino,/ se hace camino al andar», está condensado lo fundamental y esencial del método de la fenomenología husserliana. Cuando digo husserliana, lo digo en un sentido especial, no para señalar una fenomenología más entre otras, de la que el movimiento fenomenológico pudiera distanciarse: lo digo en sentido contrario, como el marco de aquella fenomenología en la que todo el que pertenece al movimiento fenomenológico está inmerso tal como es definido

---

<sup>21</sup> A. Machado, *Los complementarios*, en Id., *Poesía y prosa*, vol. III, cit., p. 1158.

en esas dos frases; lo repito, no habría nadie que se adscriba al movimiento fenomenológico que pudiera no estar de acuerdo con estas dos frases. Esa es la importancia que tienen.

Ya nos ha dicho antes Machado que los surcos del azar no son camino. Está claro que en los surcos del azar no hay nada porque no son camino. Al principio nos ha dicho que el camino son las huellas y en el azar no hay huellas, por eso no son camino. Fijémonos aquí la contraposición del «NO HAY» camino, con el «SE HACE» del camino; hay que destacar la contraposición entre el «hay» y el «se hace»; en la realidad no *hay* camino, sino que se *hace* camino al dejar las huellas, es decir, al andar. En el primer y segundo verso nos dice qué es el camino: las huellas; en el tercero, que no hay camino; en el cuarto, que el camino se hace, porque hacer camino es depositar huellas haciendo el camino.

Vamos a intentar profundizar todo lo que podamos en esta frase. Lo normal es pasar con una considerable ligereza por todo esto. Se considera que puede ser una genialidad o algo sorprendente, pero ¿qué nos dice Machado?, que no hay camino, que en la realidad no hay camino. Mas ¿qué es el camino?, lo que hacemos al andar; el camino es algo que no hay, pero esta «cosa» de la que ha dicho que no la hay —pero la hay—, es porque *se remite al hacer*. El hay es algo estático, algo que es, y lo que es es; precisamente el rasgo de lo absoluto se incluye aquí. El hacer, por otro lado, es puro dinamismo, y el camino depende de este dinamismo, del hacer. Enseguida vendrá alguno a decirme que cómo es que no hay camino si el camino está ahí delante de mí, como está ahí el mundo para el realista ingenuo; el camino es algo marcado en el terreno; pero Machado nos ha dicho que el camino es algo que hacemos al andar. Ahora bien, el camino que está delante de mí, ¿por qué está delante de mí? Evidentemente porque alguien lo ha hecho. El HACER que se opone al hay conlleva lo HECHO, el camino que yo recorro es algo hecho, correlato del HACER; y así antes que yo alguien ha andado y ha hecho el camino. Cuando Machado dice que se hace camino al andar, no quiere decir que se haga camino al andar él, o yo, sino que, si ahí está el camino, es porque antes han andado otros y, por tanto, han marcado el camino.

Y ahora viene lo más importante. Cuando Machado dice que no hay camino está diciendo que el camino no es una realidad física que exista en la naturaleza, sino que es un indicio o algo HECHO por los caminantes; el camino son las huellas del caminante; no es una propiedad física de la tierra sino un indicio de los caminantes, en cuya senda anda el caminante que dice el poema.

Fijémonos ahora qué dirá más adelante Machado en boca de Abel Martín, que distingue cinco formas de objetividad. Ya se ha aclarado que Abel Martín es el maestro de Juan de Mairena, ambos autores en los apócrifos de Machado. Dice Abel Martín: de cinco formas de objetividad la segunda forma, «el llamado mundo objetivo de la ciencia, descolorido y descualificado», es decir, el mundo de la ciencia que no tiene color, ni cualidades, es un «mundo de puras relaciones cuantitativas, es el fruto de un trabajo de desobjetivación del sujeto sensible»<sup>22</sup>. A quienes conozcan *Ideas II* de Husserl les recordará la noción de actitud naturalista, como opuesta a la personalista; mientras esta es la actitud en la que las personas vivimos en un mundo cuajado de significados humanos, la actitud naturalista, la propia del científico de la naturaleza, consiste justo en obtener ese mundo que describe Machado mediante un trabajo de desobjetivación, que, sin embargo, «no llega —claro es— a plena realización»<sup>23</sup>, es decir, incluso la actitud naturalista, jamás llega a plena realización, o sea,

<sup>22</sup> A. Machado, *Poesía y prosa*, vol. II, cit., p. 674.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

no podemos eliminar el sujeto<sup>24</sup>. Y ahora Abel Martín va a escribir cosas muy finas: y si se llegara a plena realización o, lo que es lo mismo, a la total desubjetivación o aparente eliminación del sujeto, solo conseguiría agotar el sujeto, pero sin llegar a objeto alguno, es decir, algo opuesto o distinto del sujeto. Son impresionantes estas ideas de Machado, sin conocer la definición husserliana de la actitud naturalista en *Ideas II*.

Esta definición de Machado, puesta en boca de Abel Martín, ya en 1925, es impresionante. Aparece en 1926 —en *Revista de Occidente*—, unos años después del poema. Según el verso, lo que el caminante tiene delante no es esa parte de la naturaleza física desubjetivada, descolorida y descualificada, porque el camino siempre son las huellas del caminante; lo mismo que cuando decía que los surcos del azar no son camino. ¿Qué estaba diciendo ahí? Que el camino, lo que llamamos camino en el habla ordinaria, es una realidad que solo es tal si o en la medida en que se *reconduce* —e insisto en esta palabra— a la actividad de los caminantes, a lo que hacen los caminantes. El camino es una realidad que debe ser *reconducida* a la actividad de los caminantes. Esta palabra: “reconducido” o “reconducción” es la clave. En alemán se dice *zurückgeleitet* o *zurückgeführt*; en latín diríamos *reducta*, participio de *reducere*, verbo que hay que traducir como *reconducir*. El camino no existe en la naturaleza, descolorida y descualificada, «mundo de puras relaciones cuantitativas»<sup>25</sup>, sino que es algo que depende de los sujetos, de las personas, de los caminantes o de los animales que han creado ese camino. Las veredas del bosque son inicialmente la mayor parte de las veces caminos creados por los animales, como los caminos creados por las hormigas que llevan sus alimentos al hormiguero por sus sendas.

En la realidad no hay nada que haga al camino camino, si prescindimos de las huellas que remiten al caminante, sea humano o animal. Si quiero describir con precisión en la realidad física, en ese segundo sentido de objetividad que nos describe Machado, *perderé el concepto y la realidad del camino*. Podemos preguntar qué describiría en ese caso, en esa naturaleza; describiría elementos que están en una posición cuantitativa determinada, por ejemplo, en posiciones paralelas, puedo describir elementos que se sitúan en paralelo con otros elementos en una distancia siempre equivalente, y que se prolongan indefinidamente o hasta encontrar otros elementos que los cortan; pero, haciendo eso, estoy definiendo unas paralelas, mas el camino ha desaparecido. Al describir el camino como una superficie delimitada por unas paralelas, no estoy describiendo el camino porque paralelas puede haber muchas, en realidad, infinitas. Para que sea camino he de remitirlo a aquellos que al andar lo crean, a los caminantes. Y cierto, este poema es un poema, pero en realidad es un modelo de la vida humana, porque la vida es el caminar por un camino que vamos haciendo mientras vivimos.

Es preciso tomar nota del giro en la consideración de la naturaleza. Este verso de Machado sería probablemente una frase icástica para el comienzo de la fenomenología. El profesor napolitano Giuseppe Cacciatore emplea el adjetivo “icástico” para señalar frases icónicas<sup>26</sup>, es decir, representativas de algo que es nuclear. Una frase icástica es una frase con la que se puede definir un elemento fundamental de una filosofía, en este caso de la

---

<sup>24</sup> Cfr. E. Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch; Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*, reimprisión, editado por M. Biemel, La Haya, M. Nijhoff; trad. española de A. Ziriñ, *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*, Libro segundo: *Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, UNAM, México, 1997, pp. 173 sgg.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> G. Cacciatore, *Sulla filosofia spagnola. Saggi e ricerche*, Bolonia, Il Mulino, 2013, p. 74.

fenomenología. Habitualmente se ha identificado a la fenomenología con la vuelta a las cosas mismas; y es cierto, no podemos decir que no sea eso; pero igualmente se puede decir que esa caracterización ha generado muchas incomprendiones y debates. Antonio Ziri6n es un experto en debates sobre el sentido de esa frase: la vuelta a las cosas mismas<sup>27</sup>; pero la cuesti6n es determinar qu6 son las cosas a las que hay que volver y c6mo volver; el tema es tan complejo que ha generado un largo debate entre A. Xolocotzi y A. Ziri6n; cabe preguntar si el camino es una cosa, si es una cosa que hay o que es hecha, si es lo mismo haber algo que haber sido hecho. Por eso me parece que el verso de Machado puede ser m6s representativo de la fenomenolog6a que la f6rmula de vuelta a las cosas mismas.

La fenomenolog6a trascendental va a empezar en el momento en que nos demos cuenta del significado profundo que tiene este verso: «caminante no hay camino/ se hace camino al andar». En el primer verso se alude al resultado de la epoj6 fenomenol6gica; en el segundo, a la reducci6n fenomenol6gica como re(con)ducci6n. En tal verso, de esa manera, se abre con toda su fuerza y profundidad lo que desvela la experiencia fenomenol6gica

La segunda parte del poema trata de la parte heraclitana de la experiencia humana. El verso siguiente es un verso de transici6n, pues es el cuarto al rev6s: «al andar se hace camino». Y ahora viene una nueva idea: «y al volver la vista atr6s/ se ve la senda que nunca/ se ha de volver a pisar». Esto es lo heraclitano, porque jam6s voy a volver a pisar la misma senda, pues ya habr6 cambiado en algo, pero sobre todo mi vida, cada paso de mi vida, es irreversible. La vida humana nunca puede volver a un estado anterior. Es muy posible que este sea un rasgo heraclitano procedente de la filosof6a de Bergson. En *Los complementarios*, Machado alude al elemento heraclitano de Bergson<sup>28</sup>, pues, para Machado, «lo fundamental de su obra [de Bergson] es el antieleatismo, el motivo heraclitano de su pensamiento». El paso de la vida la va alterando continuamente, por eso no volver6 jam6s por los mismos caminos, pues yo ya soy otro. En *Ideas II*, con un lenguaje un poco complicado, viene a decir Husserl que la realidad material, pongamos por caso el agua, idealmente podr6a recuperar un estado anterior, por ejemplo, el agua impura puede volverse a purificar<sup>29</sup>, pero esto no se puede hacer con la vida: «en el alma misma los cursos an6micos de los estados no podr6an ser los mismos, porque el estado anterior determina funcionalmente al posterior»<sup>30</sup>. El tiempo deja huellas en la vida que no se pueden borrar, y por eso no se puede volver atr6s. Parece que Machado lo hubiera le6do.

Es obvio que en el poema tenemos evidentemente tambi6n una referencia a la fugacidad de la vida, a la huida de la vida, al no retorno del tiempo en la vida, porque la vida es una experiencia que siempre va hacia adelante y, aunque retorne por el recuerdo, el recuerdo siempre estar6 visto desde la altura de la experiencia del momento. Siempre vamos para adelante hasta el final. Este car6cter irremediabilmente “ido” de la vida, como camino, como viaje, es lo que se subraya en esta parte que con otro verso de transici6n prepara ya el desenlace, que agudiza esa irreversibilidad, pero en una dram6tica desaparici6n que sume al oyente en una total perplejidad y melancol6a. El camino eran huellas que hace y deja el caminante, son estelas en la mar, como tambi6n aquellas pompas de jab6n que ve «volar/

<sup>27</sup> Cfr. . Xolocotzi, A. Ziri6n, *A las cosas mismas! Dos ideas sobre la fenomenolog6a*, Puebla-Morelia-M6xico DF, Porr6a-BUAP-UNAM, 2018. Hace poco a6n se public6 otro libro con el mismo tema, lo que indica la problematicidad de esa caracterizaci6n. Cfr. F. Johnson, P. Mena, S. Herrera (eds.), *Hacia las cosas mismas? Discusiones en torno a la problem6tica claridad del fen6meno*, Santiago de Chile, Universidad de la Frontera, 2018.

<sup>28</sup> A. Machado, *Poes6a y prosa*, vol. III, cit., p. 1158.

<sup>29</sup> E. Husserl, *Ideas relativas a una fenomenolog6a pura y a una filosof6a fenomenol6gica*, Libro segundo: *Investigaciones fenomenol6gicas sobre la constituci6n*, cit., p. 137.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

bajo el cielo azul, temblar/ súbitamente y quebrarse»<sup>31</sup> —que canta Juan Manuel Serrat en su canción y que proceden del Prólogo a este poemario—<sup>32</sup>. Para el que muere desaparecen todos los caminos, pero también hay que decir que desaparece en todos los caminos que fue transitando y reconfigurando; por eso, desaparece, pero no para la sociedad, ni para la vida en general, para la que los caminos siguen, del mismo modo que siguen los «caminos sobre la mar»

### 3. Los versos de Machado y la fenomenología. A modo de conclusión

Vamos a detenernos ahora un poco más en la frase de Machado para verla como una representación magnífica de la posición en que se encuentra la fenomenología. El camino debe ser *reconducido* a la actividad de los caminantes. Sin ellos no hay camino; ya tenemos dos elementos, el caminante y el camino, la actividad del caminante y lo que esa actividad crea o configura como su resultado. Esta dualidad que vemos aquí es una característica fundamental de toda la fenomenología y es lo que llamamos la correlación intencional, que está configurada por esa dualidad, que siempre remite a esa dualidad.

Cuando nos encontremos en el contexto de las innumerables superaciones de Husserl, que los comentaristas están dispuestos a asumir como prueba de su progresía filosófica, habrá que volver aquí. Cuando alguno dice que en Fulanito hay una superación de los dualismos o dualidades, como si ambas fueran lo mismo, habrá que pensar en la dualidad mencionada, en el caminante y el camino, pues a todas luces no son lo mismo. No es tan fácil superar esta dualidad, que de cualquier manera es insuperable, porque no puedo superar la dualidad del camino y el caminante<sup>33</sup>. Algunos dicen que hay que superar la dualidad del sujeto y el objeto. Esa dualidad solo se supera si entendemos el sujeto y el objeto como sustancias plenas y, por tanto, separadas, que, después, entran en contacto; pero si los entendemos como elementos formales, como elementos de una fórmula de manera que el sujeto siempre y solo es sujeto para un objeto, y viceversa, el objeto siempre y solo lo es de un sujeto, como el caminante lo es del camino, y al revés, esa dualidad no se puede superar.

En relación con esto, voy a citar otro texto de Machado, esta vez de Juan de Mairena, de 1936. También está en relación con el anterior. Está hablando de Demócrito, y en ese contexto de los átomos de Demócrito, dice Mairena:

Aunque sea cierto que nosotros no podemos ser sin los átomos, puesto que al fin estamos de ellos compuestos, no es menos cierto que ellos tampoco pueden ser sin nosotros, puesto que, al cabo, ellos aparecen en nuestra conciencia; nuestra conciencia los engloba, juntos con los colores del iris y las pintadas plumas de los pavos reales. ¿Qué sentido metafísico puede tener —decía mi maestro— el decretar la mayor o menor realidad de cuanto, más o menos descolorido, aparece en nuestra conciencia, toda vez que, fuera de ella, realidad e irrealidad son igualmente indemostrables? Cuando los filósofos vean esto claro y nos lo expliquen no menos claramente, tendremos esa metafísica para poetas con que soñaba mi maestro y de que tanto habemos menester<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> CXXXVI, I.

<sup>32</sup> Ya hemos dicho que en la edición de 1917 pasa a ser el número I de «Proverbios y cantares». Está claro que mantiene una relación con este poema, pues las pompas de jabón son como las estelas en la mar.

<sup>33</sup> Esta dualidad es la que me lleva a no asumir la interpretación de C. Torres López, de que en ese verso se alude a que la vida no está hecha, sino que hay que hacerla. El caminante no es el camino, sino el que hace el camino.

<sup>34</sup> A. Machado, *Juan de Mairena*, en Id., *Poesía y prosa*, vol. IV, cit., p. 1952.

Hay que tener en cuenta que, al hablar de caminante, estoy tomando en consideración una actividad corporal en la que la dualidad se ve relativamente fácil, pues no se puede separar el camino del andar del caminante. En el momento en el que se separen, el camino desaparece, y puesto que no hay camino, no habrá caminante. No se puede superar esa dualidad. La fenomenología siempre va a operar con esa dualidad. Si ahora tomáramos como modelo de la vida humana el ser siempre caminantes, veríamos que la vida humana no se deja sustantivizar, porque siempre estará en relación con el proyecto del camino, que es un proyecto de mundo. Eugen Fink, el que fuera ayudante de Husserl, terminó su actividad docente en la Universidad de Friburgo, en el semestre de verano de 1970, con una frase, su última frase académica, que tuve la suerte de oírsele: «Der Weg ist alles», «El camino es todo», o todo es camino. La vida es camino, pero siempre porque hay caminante, por eso habría que decir mejor: la vida es caminar. Si no hay caminante no hay camino. La vida es este flujo de experiencia en el que siempre estamos inmersos en el fluir del tiempo hacia adelante. La correlación intencional entre lo puesto en la parte objetiva y lo puesto en la parte subjetiva es lo que hace que no se pueda hablar de ninguno de los términos al margen del otro.

La realidad, como decía Machado, fuera del ser consciente es indemostrable. ¿Qué significa esto?, que carece de sentido; pero para el ser consciente, lo real se presenta con el atributo de ser real al margen del ser consciente, como efectivamente independiente de él, hasta el punto de que hay que *contar con* las propiedades que eso real tiene por sí. Esa realidad se nos da como siendo antes de su encuentro con el sujeto, y seguirá, si no tenemos experiencia de su desaparición, después de cancelado el encuentro. No es otra cosa el idealismo trascendental, porque es preciso tener en cuenta que lo real se nos presenta con el carácter de ser real independientemente de nosotros. Otra cosa es que la palabra “idealismo” sea la más adecuada; yo creo que no lo es, porque al decir que el camino depende del caminante, no hay ninguna “idea” por medio, sino más bien movimientos corporales. La palabra idealismo es inadecuada porque en la correlación solo hay idea cuando se piensa en ideas, cuando estas son los correlatos; pero no las hay en la mayor parte de las vivencias: percibir, recordar, esperar, desear, sentir dolor, etc. A todos estos casos se aplica la correlación intencional, pero no hay ninguna “idea”. Por eso, la palabra “idealismo” es totalmente inadecuada; además arrastra multitud de deformaciones procedentes de la historia de la filosofía, lo que hubiera exigido a Husserl una prudencia a la hora de utilizarla. Pero, sobre todo, porque alude a la “idea” como si el sujeto y sus correlatos fueran solo “ideas”. Hasta qué punto es inadecuada se ve en el ejemplo mismo de Machado, el camino y el caminante, la determinación de camino por el caminante, aquí no hay ninguna “idea” sino solo el andar material.

Toda o cualquier realidad solo se hace presente en la experiencia; sin ella, ni la ciencia ni los átomos tienen sentido; sin el caminante no hay camino; tampoco sin el que estima, habría valores; porque lo que hay son valores valorados, de manera que sin la valoración no hay valores; pero el valor es captado como siendo valor por sí mismo, el valor estaba ahí para ser captado en el valor. Lo mismo pasa con el conocimiento, que es a lo que se refiere Machado también. La realidad es el correlato de donaciones originales del mundo y sus elementos. Esta donación originaria del mundo es lo fundamental que hace que podamos decir que no hay mundo, porque lo que hay es experiencia o tenencia del mundo y el mundo tenido en esa experiencia. Fuera de esa experiencia del mundo y del mundo dado en esa experiencia, pero con los rasgos que se dan en la experiencia, de ser por sí mismo, es decir,

una realidad, no podemos decir nada más; fuera de la vida que tiene experiencia del mundo, este es indemostrable.

Ahora bien, en esa experiencia del mundo se demuestra, mediante experimentos o mediante la inducción generalizada que rige la experiencia, que nuestra misma experiencia implica aspectos que en ella solo tienen presencia por los efectos que en ella causan, pero en este caso incluso esa realidad descubierta por la ciencia termina siendo reconducida a las operaciones de los científicos. Así la experiencia descrita por Husserl nunca se opone a la ciencia. Jamás Husserl despreció la ciencia llevada a cabo con los métodos científicos. No hay alternativa entre la fenomenología o la ciencia. En absoluto. Es uno de los más flagrantes errores cometidos por ignorantes que piensan que con una pequeña incursión en la fenomenología ya la dominan. Pero Husserl sí dice una cosa: la ciencia depende de la noción de verdad y de la ejecución de actos racionales, y estos son propios de la experiencia del científico que describe la fenomenología, no para invalidar la ciencia, sino para comprenderla y, así, comprender su lugar en la vida humana. Por eso, epistemológicamente, la ciencia, con toda su fuerza y validez, depende de la experiencia científica. En ese sentido la pone Husserl en su lugar, pero nunca ni para desafiarla ni para negarla.

Aún hay otro punto que quiero subrayar y que queda claro tomando el verso de Machado como modelo. Normalmente, a la hora de exponer el método fenomenológico, que nos lleva a la correlación intencional, se empieza por el mundo cognitivo, por la percepción como el acto fundamental de apertura del mundo. Tanto es así que la discusión fundamental a partir de ahí es si existe o no el mundo. Pero también podríamos empezar de cara al mismo resultado por los actos valorativos, o la presencia afectiva en el mundo, por tanto, bien por el acto de estimar una cosa, bien por una situación de estar por ejemplo alegre. Cuando estoy alegre, no solo estoy alegre yo, es que el mundo refulge como con una luz especial. También podríamos fijarnos en una acción, por ejemplo, la acción de andar, cumplir un proyecto, digamos, ir al cine. El ejemplo de Machado es un caso de este último estilo. La correlación se da en el terreno práctico: el andar. Ese es el mayor valor de este caso. En el del cumplimiento de un proyecto, aún tendría el proyecto como diseño —o idea— previo que determina los movimientos. En realidad, la acción casi siempre es de este estilo, determinada por un elemento cognitivo, un elemento valorativo, que conlleva un elemento desiderativo y la formulación del proyecto para conseguir el valor o el bien deseado. En todos ellos está en juego la correlación intencional. Pues bien, el ejemplo de Machado es más puro aún, pura acción, andar, al margen de la idea. Y ahí se ve a la perfección la correlación intencional en un acto práctico al margen de cualquier idea<sup>35</sup>.

De este modo he explicado desde el texto de Machado los dos conceptos más importantes del método fenomenológico<sup>36</sup>; primero debemos convencernos de que no hay camino, es

---

<sup>35</sup> Con esto creo que respondo a la precisa intervención de la profesora Livia Bastos Andrade, que me preguntaba cómo en Husserl se compagina la vertiente teórica y la práctica. Me gustaría añadir, por otro lado, que según Husserl la teoría, es decir, el conocimiento en sentido estricto, él mismo tiene una raíz práctica, porque se basa en el desarrollo posible o real de la percepción mediante la puesta en marcha de las series de movimientos corporales a los que corresponden las diversas perspectivas. En ese sentido el mismo conocimiento es una acción.

<sup>36</sup> El profesor de Puebla Ignacio Rojas comentó en una intervención posterior que este modo de ver el método fenomenológico lo aproximaba a Paul Natorp, para quien la palabra 'método' no vendría de μέθοδος, que significa «procedimiento de acuerdo con un camino», sino del verbo, creo haber oído, μεθίεναι —de μεθίημι—, que es liberar, dejar ir (Platón, *Leyes* 7, 811e), pero pienso que debía de aludir a μεθιστάναι —de μεθίστημι—, que es cambiar, andar, mudar de sitio. También aludió a los diversos idealismos, pero de todas maneras el husserliano está tan lejos del idealismo neokantiano, que es difícil hablar de la fenomenología husserliana como un idealismo, porque el principio del idealismo husserliano es la intuición directa, por lo que es difícil identificarlo con otros idealismos. Más bien, esta palabra es inadecuada, y llevó a engaño en relación con la característica global de la fenomenología, una filosofía muy

decir, la visión realista del camino debe ser superada, debemos practicar una epojé del camino como entidad física autosubsistente. Y segundo, el camino debe ser reconducido a la actividad del caminante. Esto es lo que se llama en fenomenología la reducción fenomenológica, como reconducción de todos los elementos objetivos de la vida humana a la actividad de esta vida cuyos correlatos son.

Valgan estas reflexiones desde los maravillosos versos de Machado como una invitación a la práctica de la fenomenología en cuanto estudio de la experiencia de la vida humana en la que se da, se valora y se configura el mundo, que, además, nos permite asegurar que «no hay mundo», porque el mundo es lo que se da en la experiencia, lo que Ortega llama «mundo vital» y Husserl «mundo de la vida», lo que el viajero va descubriendo a lo largo de su vida, que, por otro lado, mediante otro tipo de experiencias, nos permite descubrir el mundo científico desde el que creamos la maravillosa y a la vez peligrosa técnica.

---

distante del neokantismo. Sobre este punto convendría leer la impresionante y clarificadora conferencia del joven Ortega de junio de 1913 «Sensación, construcción e intuición» (J. Ortega y Gasset, *Obras completas*, vol. I, Madrid, Taurus, 2004, pp. 642-652), en la que claramente abandona el neokantismo por ser este constructivista.